

Vigesimotercera Conferencia. 24 de diciembre de 1917.



George Groddeck
Biblioteca de Psicología Profunda.
Editorial Paidós. 1983.

Hoy quiero desarrollar ampliamente el tema que comencé la última vez: el relato de un muy interesante caso de enfermedad. El hecho curioso era la singular herida de la articulación de la rodilla, y la circunstancia de que después de las graves pérdidas que sufrió ese hombre -la muerte de su mujer y de su hijo- hubiera sobrevenido una afección intestinal, que había sido operada como apendicitis y como cálculo biliar y conducido a diarreas violentas acompañadas de pérdidas de sangre, que dejaban el cuerpo exhausto e impedido, para acarrear finalmente leves síntomas renales y alteraciones de la vejiga, con pérdida de albúmina y ligera hinchazón de los pies. Poco a poco descubrí el curioso desarrollo de aquella enfermedad; luego el tratamiento se detuvo a consecuencia de la aparición de una serie de resistencias. Ahora deseo continuar exponiendo el curso de todo el asunto. De una manera general, la enfermedad intestinal tiene que ver con ideas antiguas de embarazo que se remontan a la infancia y que no se han desarrollado a fondo, pero que prosiguen su curso; también las hemorragias eran elocuentes en ese mismo sentido. Procuré seguir la marcha de la enfermedad. Al principio se trataba de dolores en el costado derecho, dolores que se habían desencadenado juntamente con una fiebre muy alta y que se habían tomado por... ¡apendicitis! Tras la operación, los dolores desaparecieron durante tres meses, para reaparecer enseguida. Lo que a mí me interesaba era por qué se había declarado precisamente una apendicitis y qué vinculación guardaba ésta con la inmensa desdicha con la que el propio enfermo relacionaba todo aquello y que formulaba con esta breve referencia: “Después de mi infortunio caí enfermo, y creo que también como consecuencia de aquello”. Tomé este camino, que resultaba curioso, y me atuve a la palabra apéndice - *Blinddarm* : literalmente, intestino ciego-, para añadirle luego la palabra inflamación - *Entzündung* : literalmente encendido-. Una de las locuras de nuestra época es creer que todo es automáticamente una apendicitis - *Blinddarmentzündung* -. La solución que yo encontraba tenía particularidades interesantes. Los problemas habían sobrevenido sobre todo después de la muerte de la esposa y de la criatura, lo cual hacía pensar que relacionaba ambos decesos con la actividad sexual que existió entre él y su hermana durante la infancia; fue asimismo lo que se presentó posteriormente. El hombre consideraba sus males, en cierta medida, como un castigo. Esto incluso explicaba por qué había caído enfermo pero no la particularidad de la apendicitis. Todo fue descubriéndose poco a poco y con gran esfuerzo.

La palabra *Blind* -ciego- se halla frecuentemente en relación con la idea de parricidio, como lo atestigua la leyenda de Edipo. Ahora bien, según lo he dicho, el enfermo en cuestión había sentido tres veces el deseo preciso de pisar a su padre, y de pisarlo en el vientre. Cuando esta relación apareció, tuve la impresión de que toda la dolencia del vientre dependía de ella, pero que el problema del apéndice no se había aún resuelto, aunque interviniera en el asunto el complejo de Edipo.

Existe igualmente otro camino por el que uno se vuelve ciego, un camino que en aquel caso era decisivo, porque intervenía la palabra *Darm* , esto es, intestino. Es el punto de vista según el cual uno se vuelve ciego cuando ve a una mujer o a una chica desnudas, sobre todo si la mujer es la propia madre. Efectivamente, después se advirtió que éste era el caso, aunque no tan sencillo. Lo que primero se hizo presente fue el hecho de que en su ciudad natal el paciente se había entregado con unos compañeros a ese deporte que

goza de tanto favor entre los muchachos y que consiste en mirar a las chicas y a las mujeres por un agujero practicado en el cerco de madera que circunda a un baño al aire libre. Lo practicaron algún tiempo. Los muchachos lo comentaban y un adulto los oyó; les dijo: “Voy a denunciarlos a un gendarme, para que los meta presos”. La observación de las mujeres nos proporciona la noción de ceguera; el gendarme, la de intestino aferente. Se podía pensar que el mirar a través de un agujero era una casualidad, o que se trataba de algo muy propio de muchachos; pero en este caso llega a convencerme de que también había visto en el baño a su madre, y en un momento que nunca iba a olvidar. La madre tenía la costumbre de bañarse junto a los niños en una bañera. Mi paciente no se acordaba en absoluto del baño, salvo de aquella vez, y, según su parecer, en aquel momento se había detenido el asunto. Parece verosímil que el muchacho le preguntara a su madre por qué tenía ella pelos en el pubis. La madre debió advertir entonces que su hijo no era tan inocente como ella creía y que más valía separar las actividades higiénicas. La inclinación a mirar a las mujeres en el baño se remonta y está vinculada con el hecho de haberla observado a ella. En otras circunstancias resulta menos claro, pero en general el hecho de observar a seres humanos procede de las relaciones sexuales de los hijos con la madre. La madre es el primer objeto de amor, y la mayoría de los varoncitos cuando se les pregunta con quién querían casarse un día dicen que se casarán con mamá. ¡Al comienzo, la madre es un objeto de amor ardiente!

La apendicitis se relacionaba con la circunstancia de pisar al padre y con el embarazo de su mujer, que se interrumpió por su propia culpa. La localización en el costado derecho tenía que ver con sus padres, y la de la apendicitis remontaba su origen a la observación de mujeres extrañas y de su madre en el baño. En cuanto al agujero o la abertura practicada en el ramaje de la cerca - *Astloch*-, lo asociaba con el agujero del mástil - *Mastloch*- y con el recto - *Mastdarm*- . La cosa se aclaraba así un poco; sólo faltaba una palabra, en la que luego reparé. He hablado de cálculos biliares, que se consideraron como una inflamación de la vesícula biliar. También la diarrea se consideró como una inflamación intestinal. La inflamación se me presentaba tan a menudo, que me daba que pensar que algo debía de haber tras ella: allí se ocultaba todo un gran conjunto de ideas causantes de dolencias. Literalmente, la inflamación es un encendido.

Lo que uno enciende es el fuego; es la primera cosa que viene a la mente cuando considera esta palabra. Encender - *anzünden*- conduce a contaminar — *anstecken*- . Aquí encontramos una multitud de asociaciones. Pero no fue simplemente la palabra inflamación lo que me incitó a investigar, sino también otro hecho. Había una extraña ceremonia o festival -muy difundido por otra parte- que el enfermo realizaba en los excusados. El hecho de ir al excusado está dispuesto de tal modo, que no es posible que nadie deje de advertirlo. Se frota el inodoro con una toalla de papel o con trozos de papel higiénico, para hacer que la superficie que sirve de asiento quede recubierta de una masa de trozos de papel que deben evitar cualquier suciedad. Se trata de algo que muchas personas practican hasta en los excusados más limpios. Mi paciente también lo hacía en el de él. Luego seguía un lavado, y, si no había agua para lavarse en el excusado, todo estaba dispuesto para llegar rápidamente a un lugar donde podía hacerlo. Si era posible empleaba preferentemente siete o doce trozos de papel; pues bien, estos números correspondían a su edad y a la de su hermana en el momento de su relación sexual. Para la purificación tras la evacuación había que embeber en agua la esponja, estrujarla y utilizarla tres veces. El asunto no estaba en orden si no era tres veces. El tres no ha quedado del todo aclarado. Es, en efecto, un número ampliamente cargado, y parece verosímil que el proceso con su madre y su padre se remonte a la edad de tres años. Tres era el número de su familia, lo cual realizaba el honor de este número. No toda su vida había realizado esas ceremonias de deposición, pero éstas se le imponían cada vez con más fuerza. El hecho de adecuar así una palangana y de lavarse luego indica que la zona intestinal estaba fuertemente cargada, que debía de haber ideas de embarazo y que comer y beber tenían que haber desempeñado un gran papel en un momento dado, al igual que las excreciones durante la infancia; pero antes que nada indicaba que existía un miedo considerable a la contaminación, miedo que en nuestros días se resume en la noción de “miedo a la sífilis”. Encender y contaminar van a la par. El complejo de la sífilis era muy fuerte en este paciente, que nunca había sufrido contaminación alguna, pero que siempre la temía y que recurría a las más curiosas medidas de prevención; en una palabra, todo eso lo acompañaba siempre. Se basaba, en primer lugar, en su predilección por el juego con fuego. Si alguien llega a ser oficial del ejército ello significa una evidente inclinación hacia el peligro y que desea jugar con éste, con el fuego. El soldado y

el peligro -el fuego de la valentía- van de la mano. Bien se podía suponer en él, desde un primer momento, el juego con el fuego, y paulatinamente se hizo evidente que en su infancia había jugado mucho con fuego, que desde muy pequeño había avivado las llamas; que las fogatas de San Juan eran muy importantes en su comarca natal, del mismo modo que los fuegos de Sedán; que construía altas torres con cajitas de madera, que llenaba de paja, metía dentro unos soldados y le prendía fuego a todo. También había habido un pequeño incendio forestal debido a una colilla encendida, y toda una serie de cosas que mostraban ser significativas una vez que se las yuxtaponía. Había empezado a fumar muy pronto.

En resumen, el juego con fuego era una particularidad que se podía rastrear muy lejos, y a ello se sumaba algo más: la fantasía de incendio, esto es, de salvar a otras personas del peligro de las llamas; pero también el deseo de prender fuego, fantasía que, no obstante, quedó descartada. Encender era una inclinación sumamente pronunciada en él y posteriormente se manifestó en sus relaciones sexuales y se convirtió en una causa importante de sus ideas acerca de la sífilis. A ello se agrega algo más. Una de sus primeras impresiones sexuales conscientes que se sitúa en la pubertad, es la lectura de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. Partía del pasaje en que Wilhelm Meister entra en su dormitorio, toda la escena con Filina, la manera en que Filina habla de sus pantuflas, del crujido de sus zapatos; en una palabra, Filina era un nombre cargado para él, en estrecha relación con Filis, Sífilis. En esta escena vuelve a representar un papel el incendio. En *Wilhelm Meister*, el incesto entre hermano y hermana desempeña un papel decisivo, y, en cuanto al miedo a la sífilis, se puede demostrar que no es tan sólo una cosa determinada por nuestra época, sino que también puede tener motivos individuales, como sucede con el nombre de Filina y todo el complejo de Wilhelm Meister. También se agregaba una muy frecuente confusión¹ entre *Schein* -apariencia- y *Schwein* -cerdo, puerco-. A menudo ocurre que alguien diga, en lugar de “*Es scheint mir so*” (me parece), “*Es schwint mir so*”.

Durante mucho tiempo se relacionó a la sífilis con términos griegos que se traducían como amor a los puercos. Si alguien, en relación con el complejo de sífilis, confunde *Schein* y *Schwein*, cabe pensar que ahí procede su miedo a contaminarse. Interiormente tiene conciencia de su fuerte inclinación sexual y sabe que, si quisiera exteriorizarla, ésta sería inmediatamente rechazada como una porquería; acaso también él la repele como tal, y éste es el sentimiento que interviene en el miedo a la sífilis. Deseo insistir en lo que ya dije acerca de la contaminación por la sífilis y también, sobre el encendido y la inflamación. No puedo exponer con más pormenores las conexiones ni precisarlas más; sólo me gustaría subrayar que en toda esta historia la cura se desarrolló sobre ese fondo. Tras la operación de apendicitis, los dolores reaparecieron muy pronto; se comprobó una inflamación de la vesícula biliar y se extrajeron algunos cálculos. La vesícula biliar – *Gallenblase*- nos lleva nuevamente a una serie de asociaciones. El enfermo asociaba la palabra en dos direcciones: *Galle* (bilis) y *Gallert* (jalea, gelatina); *Galle* (bilis), *Gallien* (la Galia) y *Galgen* (horca, cadalso, patíbulo). A *Gallert* se la asociaba con *Froschlaich* (huevo de rana) y *Samen* (semen). El huevo de rana desempeña un papel entre los niños y se vincula con el estanque de las ranas y los juegos en torno de él. También es instructiva la asociación entre gelatina, jalea y salsa a la vainilla, pues revela por qué algunas personas tienen dificultad en comer esta crema. Gelatina, semen, conduce a embarazo, a lo cual se añade el problema del hijo ilegítimo, así como el problema del incesto, del idiotismo, de la sífilis y de la muerte de su hijo y de su esposa. Todo se confunde en un gran galimatías. A menudo se imputan los partos malos a una contaminación por la sífilis, y en el tratamiento se procura dar vida a esas fantasías que casi siempre se sofocan y reprimen y que se trastruecan en profundidad en síntomas de enfermedad, en alteraciones de la circulación, etcétera.

Liquidada la asociación con la gelatina, me agradaría considerar la segunda, que es más importante: *Galle* (bilis), *Gallien* (la Galia) y *Galgen* (horca, cadalso, patíbulo). La relación con la Galia resulta divertida y se remonta a algunas cosas bastante curiosas. Ante todo está el gallo galo. El gallo representaba un papel importante en su infancia; es el símbolo típico del órgano sexual masculino, y en él se vuelve a encontrar asimismo el “gallo rojo”, es decir, el incendio. La Galia remite a la lectura de *Comentarii de bello gallico* ;

1.- En alemán. [T.] .

Julio Cesar le causo grandes dificultades. Esto nos lleva a un complejo que se relaciona con su profesor. El profesor le resultaba desagradable; no era culpa de éste, pero de cualquier modo le recordaba a una persona desagradable y se sentía incapaz de trabajar con él. En casa del profesor leía él *De bello gallito*; estaba en *tertia*² inferior o superior. En la escuela experimentaba serias dificultades. Repitió el año, y la repetición le valió ser golpeado por su padre. En aquella ocasión sintió por segunda vez el deseo de pisar a su padre en el vientre. Por eso estaba cargada para él la palabra Galia. También Francia interviene al respecto; como oficial Francia era para él importante, y a esto se agregaban algunas representaciones de crueldad y de miedo. No hay que confundir miedo con cobardía. Todo ser sensible debe tener miedo. Nadie es valiente si no siente miedo, porque el coraje o la valentía consisten precisamente en superar el miedo. Aquiles, Ulises y Sigfrido tenían miedo. Pero nuestra época se forja una representación tan estúpida de estas cosas, que no se sabe qué decir. Es una representación que aparece en las novelas de estos últimos decenios y en los cuentos de indios. Las representaciones de crueldad y miedo que lo asaltaban ante el pensamiento de una guerra con Francia actuaban sobre él como un peso, que es donde interviene el patíbulo, en una fantasía de espionaje. Imaginaba una incursión en territorio enemigo, donde lo arrastraban para ser ahorcado. Tal vez a último momento se daba una salvación milagrosa. A veces seguía adelante con esta fantasía y a veces se quedaba en el punto terrible; después, ya no iba a poder superarla, y ello a causa de la muerte de su mujer y de su hijo, cuya culpa se atribuía. Por esta razón se eligió la vesícula biliar (*Gallenblase*). Tras la inútil operación por cálculos biliares, ya no aparecieron en un primer plano los síntomas en el costado derecho; más bien fue la inflamación general del intestino lo que ocupó la parte principal de la escena. Las palabras inflamación e intestino desempeñaban un papel. Sobrevinieron algunas diarreas, que siempre son signo de representaciones de embarazo y que tenían una explicación, porque efectivamente jugaba con la idea de volver a casarse y entonces temía que con el matrimonio volviera a repetirse toda la historia. A partir de ese momento, el matrimonio, la mujer y la idea de enamorarse se volvieron sumamente complicados, y en la subconciencia se abrió paso la idea de tener hijos. Que éste era el caso, quedaba bien expresado en ciertas particularidades ya conocidas. En las diarreas aparecía algo que suele ser frecuente.

Los primeros síntomas consistían en eliminar ciertos alimentos sin haberlos digerido, en primer lugar alubias y guisantes. Habitualmente esto se imputa al famoso hollejo grueso y a una masticación insuficiente, pero no habría que olvidar que la alubia se encuentra en una cáscara, y el guisante en una vaina. Los niños utilizan unos y otras en sus juegos. En la mamá alubia se encuentran los hijitos alubias. Este pensamiento lúdico se presenta en muchas personas; cuando las ideas de embarazo alcanzan cierta intensidad, ese tipo de alimento se elimina sin haberse digerido. Hay alimentos que no se comen, que se descartan, como el repollo, que muchas personas no pueden soportar. El repollo (*Kohl*) y el carbón (*Kohle*) van juntos; el carbón está contaminado. Cabeza de repollo (*Kohlkopf*) significa cabeza de niño (*Kindskopf*). Una cabeza de repollo es una cabeza calva (*Kahlkopf*), y al enfermo se lo había fastidiado por llevar los cabellos cortados al ras. También hay que tomar en cuenta las hojas del repollo; éste se deja deshojar y suscita, así, un complejo de embarazo. También hay que destacar que el enfermo no soportaba las zanahorias; se parecen a la parte sexual del perro, hasta en su color, rojo. Las zanahorias y los nabos (*Rüben*) están intensamente cargados en las leyendas populares. Basta pensar en el cuento de *Rübenzahl* (literalmente, cifra de nabo), en el que *Rübenzahl* rapta a una niña, a la que iba a tener que proporcionarle nabos escogidos que, metamorfoseados en seres humanos, se convierten en compañeros de juego. En el caso de mi enfermo la relación era distinta. En su aversión por las zanahorias intervenían las enemas que cuando era muy pequeño le hacía su padre introduciéndole en el ano una cánula de color rojo; ahí tenía sus raíces cierto complejo concerniente a la pederastia, la homosexualidad, que seguía mortificándolo. Las enemas habían oprimido su intestino y a él, suscitando algunas ideas homosexuales, que fueron reprimidas. El niño supone que los hijos nacen en el vientre, en el intestino, y que se preña por la boca, a causa de algo que pertenece al padre y que se convierte en el hijo. La otra variante es la de que el embarazo se puede producir mediante una inyección o la introducción de una cánula semejante, como se observa en los animales. El color rojo de

2.- Equivalente al primer año de la escuela secundaria en la Argentina [T].

la cánula tuvo la curiosa consecuencia de provocar ideas de embarazo y homosexualidad, como resultado de lo cual el muchacho pensó; “ahora vas a tener un hijo de tu padre”. Y esto gravitó sobremanera. Nunca se debería tratar groseramente a los niños. Cada vez que se les introduce una cánula hay que decirles por qué se lo hace; hay que decirles que es un lavado necesario. Si se lo hubiera hecho con ese niño, probablemente el daño no se habría producido. Pero el error tuvo consecuencias trágicas. Muchas personas no pueden soportar la inyección de morfina y sufren vómitos. Esto se relaciona igualmente con la inyección, y a ello se suma la idea de sífilis, el envenenamiento. Es curiosa toda esta historia de inyecciones. La morfinomanía no proviene del hábito; es una salida elegida por algunos complejos sexuales reprimidos. En lugar de la inyección del hombre, se pone en movimiento la inyección de morfina, que tiene la ventaja de anestesiar y provocar placer. A la gente no se le puede decir: “tienen que dominarse y dejar esto”. Casi siempre la gente nada puede hacer al respecto y no sabe en absoluto por qué. Se imagina que lo hace a causa de los dolores.

Volver a Publicaciones Georg Groddeck

Volver a Newsletter 15-ex-41